

Oswaldo Vigas

Obras Claves

de 1952 a 1997





Oswaldo Vigas

Obras Claves

de 1952 a 1997

Salón Miranda
Comandancia General
de la Aviación
La Carlota, Caracas





“La síntesis espiritual de un país es su arte. Pudiera decirse que el espíritu territorial es la médula; la religión, el cerebro; el espíritu guerrero, el corazón; el espíritu jurídico, la musculatura; y el espíritu artístico, como una red nerviosa que todo lo enlaza, lo unifica y lo mueve”.

Este hermoso pensamiento del ilustre ensayista granadino **Angel Ganivet**, traduce el honor que tiene la **Fuerza Aérea Venezolana** de presentar la exposición **“Oswaldo Vigas: Obras Claves, 1952-1997”**.

Razón tuvo Ganivet puesto que el mismo “espíritu guerrero” que él califica de “corazón” para un país, es un arte... así lo dijo **Sun Tzu** 2500 años antes de Cristo. Sin embargo, es ese “espíritu artístico” que en la mente, en el corazón y en las manos de un auténtico Maestro procura “enlazar, unir y mover” nuestra sensibilidad humana en razón de nuestros valores culturales, el motivo cual más digno de exaltar por la **Fuerza Aérea Venezolana**, manteniendo así un impulso hacia la conservación del patrimonio nacional.

La obra de **Oswaldo Vigas** ha trascendido las fronteras patrias y ha sido admirada en los más prestigiosos escenarios internacionales de las Bellas Artes. El “Gran Premio de Arte Contemporáneo Príncipe Rainiero”, de Monte Carlo; y la “Orden de las Artes y de las Letras de Francia”, así como la “Medalla Vermeil” de la ciudad de París, son los más recientes galardones con que se ha distinguido a este notable artista venezolano.

En esta ocasión, veinticinco pinturas y ocho esculturas, seleccionadas por el mismo autor de sus últimos cuarenta y cinco años de producción, conforman la interesante muestra que estará abierta al público en el Salón Miranda de la Comandancia General de la Aviación, en la Carlota, desde el 15 de mayo hasta el 15 de junio del año en curso, la cual ha contado con el apoyo de la **Fundación Cultural Chacao**.

Rinde así la **Fuerza Aérea Venezolana** un merecido homenaje de reconocimiento al **Maestro Oswaldo Vigas**, valiosa cifra de la síntesis espiritual de Venezuela.

Juan Antonio Paredes Niño
General de División (Av)
Comandante General de la Fuerza Aérea
Venezolana

Oswaldo Vigas nace en Valencia, donde realiza sus primeras exposiciones individuales y gana sus primeras recompensas en 1942 - 1943. En 1949 se integra al Taller Libre de Arte de Caracas y frecuenta la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas.

En 1952, después de merecer las más importantes recompensas de su país **PREMIO NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS 1952, Premio John Boulton 1952, Premio Arturo Michelena 1952 y 1964** entre otras, se radica en París donde vive hasta el año 1964. En esta ciudad, estudia en *l'Ecole des Beaux Arts*, en los Talleres de Litografía y Grabado de Marcel Jaudon, sigue cursos de arte en la Sorbonne y realiza varias exposiciones individuales al mismo tiempo que participa en Salones y Exposiciones colectivas: *Salon de Mai, Réalités Nouvelles, Donner à voir*, etc... En estos años parisinos Vigas presenta también importantes exposiciones individuales en otros países: Museo de Arte Contemporáneo de Madrid en 1957, Panamerican Union, Washington DC 1958, Bank Interamerican of Development, Washington DC 1951 y representa a su país en las Bienales de Sao Paulo en 1953 y 1955 y de Venecia 1954 y 1962. En 1955, coordina desde París la participación de los más importantes artistas de *L'Ecole de Paris*: Picasso, Léger, Max Ernst, Magritte, etc...) a la gran muestra que se presenta en el Ateneo de Valencia con motivo de la conmemoración del cuatricentenario de la ciudad. Además, en 1962 lideriza un grupo de artistas y críticos de arte para la realización de la Primera Exposición de Arte Latinoamericano en París que tiene lugar en el *Musée d'Art Moderne de la Ville*.

Además de la pintura de caballete, Vigas ha explorado las técnicas del mosaico romano y veneciano (cinco murales en la Ciudad Universitaria de Caracas), la tapicería (piezas monumentales realizadas por los más importantes maestros liceros de Europa), el grabado, la cerámica (mural de la fachada del Ateneo de Valencia) y en los últimos diez años ha dedicado gran parte de su tiempo a la escultura en bronce en pequeños, medianos y grandes formatos. Ha realizado más de sesenta muestras individuales en

museos y galerías de Venezuela y del mundo y ha participado en las más importantes muestras colectivas de América Latina, Norte América y Europa. Su obra figura en importantes colecciones públicas y privadas del mundo entero.

En los últimos años, ha sido invitado a realizar dos grandes Muestras Retrospectivas: en 1990 en el Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber, fecha en la que aparece el libro escrito por el crítico francés Gaston Diehl y, en 1993, en el prestigioso Museo *La Monnaie de Paris*, ocasión en la cual le son conferidas dos importantes condecoraciones francesas: *L'Ordre des Arts et des Lettres* y la *Médaille Vermeil de la Ville de Paris*. En 1992 es galardonado con el *Grand Prix Prince Rainier III de Mónaco* del XXVI Salón de Arte Contemporáneo de Monte Carlo. A finales del año 1996 realiza dos exposiciones simultáneas en La Habana, Cuba: Casa de las Américas, y Casa de Simón Bolívar.

Caracas, 10 de marzo de 1997



La bestia y la carcasa, 1995

OSWALDO VIGAS

Algunos Juicios

(fragmentos):

“... El Caribe, vértebra de las dos Américas, está realizando su mito a través de sus pintores. (...) Las Brujas de Oswaldo Vigas vienen a confirmarlo...”

José María Moreno Galván, Revista Goya, nº 4, Madrid, España. Enero-febrero 1953, pag. 221.
“El mito, llave del arte americano”.

“... Vigas posee su propio misterio, sus propias líneas, sus propios colores. Pinta con hondura apasionada, con desgarrada sensibilidad. Busca, a través de líneas modernas, la más antigua expresión de nuestra tierra. (...) Me cuento entre quienes creen en el futuro de este joven pintor venezolano”.

Miguel Otero Silva, Catálogo de la exposición retrospectiva “Oswaldo Vigas: 1946-1952”. Museo de Bellas Artes de Caracas, agosto-septiembre 1952.

“... Vigas (...) aparece como el más seguro de su grupo. Sus composiciones están tratadas con autoridad y con notable economía de medios. Su color sutil combina tierras y negros en composiciones de líneas tensas, coherentemente ajustadas...”

Leslie Judd Portner, Washington Post: “Art in Washington, of Britain and Venezuela”, Washington DC, 21.3.1954.

“... Como por un imperioso mandato ancestral, Vigas parece resumir en su pintura aquella idea preconizada por Torres García: hacer un arte virgen pero penetrado de las esencias de cada tierra y llegar con esto a la unificación, dentro de la mayor diversidad, de todo el arte del continente...”

J.J. Tharrats, La Revista, Barcelona, España, 25 al 31.5.1957.

“... El impulso primitivo y exaltado que anima el arte de Vigas sitúa la gestualidad en el rango que ella no debería jamás haber dejado: ése de una participación total del pintor a su contexto, tanto físico como moral. El arte es entonces un medio de conocimiento y no una deleitación más del espíritu...”

Jean Jacques Lévêque, “Arts et Spectacles”, París 20.11.1963. “Vigas, la volonté de puissance”.

Señora de las hojas, 1965



“... Lo fulgurante del color, la firmeza de la escritura, los sordos empujes de una materia siempre en devenir, crean imperiosas tensiones dramáticas que Vigas mantiene y exalta hasta los límites extremos de sus resonancias...”

Raoul Jean Moulin, Catálogo de la exposición “Vigas”, Galerie Neufville, París, noviembre 1963.

“... Entre el gesto desencadenado y muy a menudo satisfecho y la “vida otra” del signo a la cual éste debe pretender, la pintura de Vigas, introduciendo ese tiempo necesario de búsqueda que se confunde con el de la realización, nos propone una nueva dimensión del arte un poco apresuradamente llamado gestual...”

José Augusto França, Catálogo de la exposición “Oswaldo Vigas: grabados, dibujos, gouaches”. Ateneo de Caracas, noviembre-diciembre 1964.

“... Siempre tiene el misterio un lado diabólico e infernal, lleno de sufrimientos. El ser pierde su aspecto humano, se transforma en una pieza en medio del juego de un destino despiadado e incomprensible. El rasgo es rígido, preciso, y la figuración alusiva. Vigas logra monstruos telúricos como en los misterios primitivos...”

Karl K. Ringström, Monografía, París 1964. Editada en Venezuela por la Universidad de Carabobo, Valencia.

“... Materias telúricas, asuntos fantasmagóricos reemprenden todos los días en la pintura de Vigas, la odisea retrospectiva del hombre de América en pos de sus orígenes...”

Aquiles Nazoa, Catálogo de la exposición “Mitificaciones”, Sala de Exposiciones de la Fundación Mendoza, Caracas, junio 1970.

“... La obra de Oswaldo Vigas deja un nuevo muro en la construcción del edificio hispanoamericano que todos estamos ansiosos de continuar. Hoy, cuando las estéticas foráneas transculturizan la plástica del continente, ella es un ejemplo de búsqueda, de constancia y de fe.

Sebastián Romero, El Espectador, Bogotá, Colombia. 23.5.1973. “Vigas pinta el subconsciente”.

“... Vigas pertenece a una notable estirpe contemporánea ... Coloco en ella a todos los artistas

latinoamericanos de valor que siguieron lealmente un punto de vista, sin aceptar modificaciones impuestas desde afuera por la presión de la moda o la urgencia del cambio.

Cada período de su obra se desprende del anterior por necesidad formal y expresiva. Entre uno y otros (cuadros), además, no existe una progresión lineal, un simple ir hacia adelante, sino que muchas veces vuelve sobre sus pasos y retoma una actitud y un lema bajo otros puntos de vista...”

Martha Traba, Prólogo de la exposición “Oswaldo Vigas: 1943-1973” Museo de Arte Contemporáneo, Bogotá, Colombia. Mayo-junio 1973.

“... Algo muy importante significa la presencia de una exposición de Oswaldo Vigas en el Perú...”

Vigas está absoluta, total, vitalmente comprometido con la ansiosa búsqueda de raíces autóctonas que deben surgir a través de imágenes propias para encontrar el lenguaje expresivo, fuerte y profundo de nuestra realidad mestiza. Contestatario infatigable, intelectual agresivo, Vigas es, como pintor, el autor de un fascinante mundo mágico y tremendo como las selvas tropicales. De sus formas decididas y viscerales, Vigas extrae un ritmo cadencioso, donde el orgullo no es ajeno, donde lo salvaje es una forma más de lo plenamente vivo...”

Elida Román, Catálogo de la exposición “Oswaldo Vigas, Imagen de una Identidad Expresiva”. Museo de Arte Italiano, Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú. Julio-agosto 1977.

“... Su profético llamado traduce el sueño de cada uno de nosotros, esas promesas del alba, esa espera de una transfiguración imprevista, ese poder de encantamiento por demás inaccesible...”

Gaston Diehl, París 1978, fragmento del libro Oswaldo Vigas, Editor: Armitano Arte, Caracas. 1990.

“... Vibrante de color, tenso en la forma, barroco en la composición de equilibrio inestable, americano en las raíces que sustentan su inspiración, el arte de Oswaldo Vigas ocupa un lugar insoslayable en la plástica de nuestro continente...”

Rafael Squirru, Revista. Opiniones Latinoamericanas, Buenos Aires, Argentina, junio 1979. “Oswaldo Vigas y la pintura venezolana.”

“... Lo que Vigas adquiere, filtra y plantea desde el comienzo son los arquetipos, las estructuras

modélicas de su cosmovisión. (...) Son visiones descarnadas, decantadas y esenciales; son tramas delicadas de signos insustituibles que se constituyen como arquetipos de formas sucesivas..."

Carlos Silva, Catálogo de la exposición "Oswaldo Vigas, Idolos y Personajes", Galería Durbán, Caracas, noviembre 1984.

"... En estos momentos, un arte como el de Vigas, se presenta con especial claridad y urgencia. Para quienes pueden leer en sus lienzos el diálogo como mito y gesto abstracto, entre presente y pasado y entre el individuo y la conciencia colectiva de una raza, la obra de Vigas ofrece un acercamiento a una sensibilidad profundamente poética y humana..."

Ricardo Pau-Lloza, Miami 1986. Prólogo a la edición en Inglés del libro "Oswaldo Vigas" por Gaston Diehl, en

preparación por Armitano Arte, Caracas.

Oswaldo Vigas, es uno de los verdaderos inventores del arte latinoamericano. (...) El es de aquellos que más han contribuido a mantener vivas "las tendencias culturales naturales" de su continente, las cuales son, como él mismo las definió, en el congreso de la AICA, en Caracas, en 1983: "de carácter prelógico, mágico, mitológico, antirracionalista". (...) Vigas ha sabido realizar una síntesis original, es decir, personal, entre estas "tendencias naturales" preservadas y las investigaciones plásticas más actuales, más creadoras de la modernidad..."

Jean Clarence Lambert, Catálogo de la exposición "Vigas de 1952 à 1993" en el Museo "La Monnaie de Paris". París, octubre-noviembre de 1993.



Señora
de las aguas, 1967



Grupo familiar, 1965-1966

“... Comprendo hasta qué punto su evolución, a través del tiempo, es profundamente coherente. Aún con todos los cambios, Vigas ha conseguido no traicionarse jamás: que su línea se crispe, que sus colores estallen o que su materia se erice, Oswaldo Vigas ha sido siempre uno de los mejores representantes de la permanente violencia de la tierra americana...”

Damián Bayón, Catálogo de la exposición “Vigas de 1952 à 1993” en el Museo “La Monnaie de Paris”. París, octubre-noviembre de 1993.

“... Para Oswaldo Vigas, las fusiones y alianzas entre culturas han sido siempre la consecuencia inmediata de la existencia y no de un descubrimiento propiciado por los museos de antropología o de arte (...) Vigas tuvo razón al aceptar de una vez por todas sus dioses oscuros, los soles demoledores que son también el alumbramiento de otras eras, los demonios y animales de costumbre, de dominio cotidiano, en los cuales persisten los ecos del pasado. América le dio la oportunidad de corresponder su obra con la escala de la historia, de un continente, de una gesta...”

Roberto Guevara, Catálogo de la exposición “Vigas de 1952 à 1993” en el Museo “La Monnaie de Paris”. París, octubre-noviembre de 1993.

“... La pintura de Vigas tiene su propio e intransferible valor al asumir los grandes lenguajes de la plástica contemporánea, pero con una inequívoca actitud nacida de las atormentadas raíces de América Latina. Por eso, por saber discernir lo esencialmente auténtico y lo irremediamente ajeno, la pintura de Vigas es creíble. Lo cual no es poco decir en los tiempos que corren, porque ella se presenta no sólo como paradigma de una estética, sino también de algo que quizás necesitamos más: de una ética...”

Carlos Silva, Catálogo de la exposición “Vigas de 1952 à 1993” en el Museo “La Monnaie de Paris”. París, octubre-noviembre de 1993.

“... Oswaldo Vigas transforma la pintura y el volumen en explosiones de delirios y éxtasis. Líneas y colores meditados pero al mismo tiempo desbocados en el acto creativo por las ansias del vivir y del morir (...) La vida y la obra de Vigas

son tormenta contenida que estalla, haciendo eclosión en ese acto creativo. Esto se percibe en sus ideas, en su actuar y en su plástica. El logra plasmar formas que trascienden la primigenidad y nos conducen del nacimiento a la muerte y de ésta al renacer, mutándose así en profecías estéticas...”

Eduardo Planchart Licea, Catálogo de la exposición “Vigas de 1952 à 1993” en el Museo “La Monnaie de Paris”. París, octubre-noviembre de 1993.

“... Al explorar la pintura de Oswaldo Vigas sin precauciones especiales, sin vanos accesorios ordenadores, cronológicos, siguiendo la secuencia azarosa de los títulos, lo primero que percibimos es una densidad hecha de memoria. (...) Más allá de las ambiciones racionales, de la herencia cubista y constructivista, Vigas halla el camino de un viaje de regreso hacia los nudos oscuros donde el tiempo retrocede, vertiginoso también él, como una cascada que se remonta a sus orígenes. Resulta difícil a este nivel de profundidad, no establecer una analogía con los Pasos Perdidos, la inmersión inmemorial ideada por Alejo Carpentier: la ficción que navega sobre las rupturas del horizonte mental, al igual que sobre las corrientes de los ríos implacables. (...) Plasmada en una capa vertical, al pintura de Vigas palpita de sobresaltos que se cruzan, vivaces, de impulsos que corren, inusables. Como en la imagen de García Márquez, innumerables energías se estremecen bajo la tensa piel del universo...”

Dan Haulica, Catálogo de la exposición “Vigas de 1952 à 1993” en el Museo “La Monnaie de Paris”. París, octubre-noviembre de 1993.

“Una fuerza de vivir y de dejar transparentar sus raíces. Ser vehículo de una historia para, a la vez, trascenderla, hacerla reconocer y hacer renacer. Vigas, después de haber sido durante su prestigiosa retrospectiva “cuarenta años de pintura en el Museo “La Monnaie de Paris”, ha cerrado su primer tomo y..., en un desnudarse hacia lo esencial, dejando de lado todo lo que ha sido Vigas, hoy en día ser Vigas otra vez, a una octava superior, con solo la fuerza del trazo y la veracidad de una historia...”

Corinne Timsit, Catálogo de la exposición “Vigas, Oeuvres récentes” Galería Corinne Timsit International, París, mayo-junio 1994.

“... “Un paraíso inacabado”, este título de una pintura reciente de Vigas me parece emblemático para toda su obra, una biología experimental en la que los reinos se injertan uno sobre los otros, lo humano, lo vegetal, lo animal y lo mineral...”

Jean Clarence Lambert, Catálogo de la exposición “Mutants, Pélélés, Contorsionnistes et autres zigotos...”, Galería La Tour des Cardinaux, L’Isle-sur-la Sorgue, Francia, mayo 1995.

“... Eterno abridor de caminos en un mundo poblado de leyendas y de personajes fabulosos, más que nunca la inventiva, la libertad y la vitalidad de su lenguaje pictórico están al servicio de lo maravilloso... En las obras recientes, los fondos de color arena y de tierra ensangrentada muerden como un escalpelo las superficies carcomidas de playas blancas. El grafismo araña la superficie, engendra la forma y así, sucesivamente, la sarabanda se anima y se aleja hasta perderse de vista. En este gran fresco planetario que intenta la aproximación de los reinos, el pequeño teatro de Oswaldo y su bestiario fantástico, sus demonios y quimeras son un profético llamado para todos”.

Isabelle de Meré, Revista Résidence, París, agosto 1995.

“... Podemos decir que Vigas se ha convertido, también, en un escultor radical en el sentido más amplio del término, es decir que ha vuelto a las raíces de lo que es la escultura y, a la vez, ha llevado al extremo sus medios expresivos. Las raíces de la escultura se hunden en el antropomorfismo, tan negado en los últimos lustros. Así sus obras representan figuras humanas y también, afortunadamente, no se vinculan con la estatuaría tradicional ni con ningún canon; son cuerpos posmodernos que recogen, de manera sincrética, toda la experiencia acumulada por la historia, desde las esquemáticas terracotas etruscas hasta las manifestaciones de vanguardia de principios de siglo. El eclecticismo que, de manera explícita, se muestra en estas obras desprejuiciadamente, se manifiesta en arquetipos de los que emerge, inconfundible, su propio estilo...”

Así la obra de Oswaldo Vigas es un diario íntimo, el diario de una vida intensamente vivida. Vida laboriosa también. Día y noche, durante más de cincuenta años, Vigas ha trabajado. Se ha hecho

pintor, ceramista, escultor. Inmenso esfuerzo de obrero, tan vasto que es mal conocido, pues al ver su amplísima producción, pensamos que haría falta un largo tiempo para inventariarla, un largo tiempo de análisis confrontado con el tiempo de toda una vida de creación...”

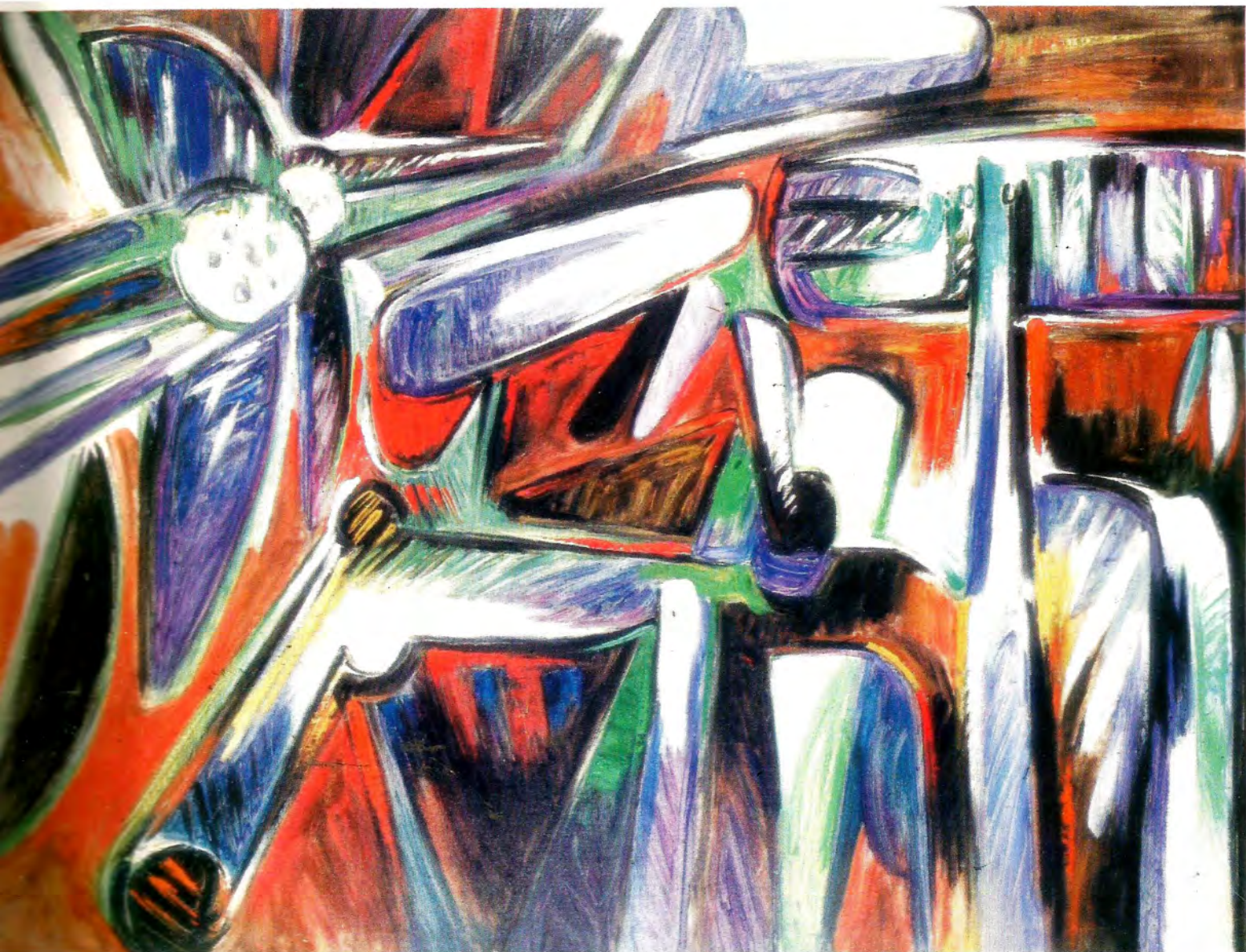
Elida Salazar, Catálogo de la exposición “Oswaldo Vigas: Comadres, Equilibristas, Peleles y otros engendros”. Galería de Arte Ascaso, Valencia, Venezuela. Mayo-junio 1996.





Agoríferas tropicales, 1976

Ave y personaje, 1977





Agorífera gris, 1976

LISTA DE LAS OBRAS

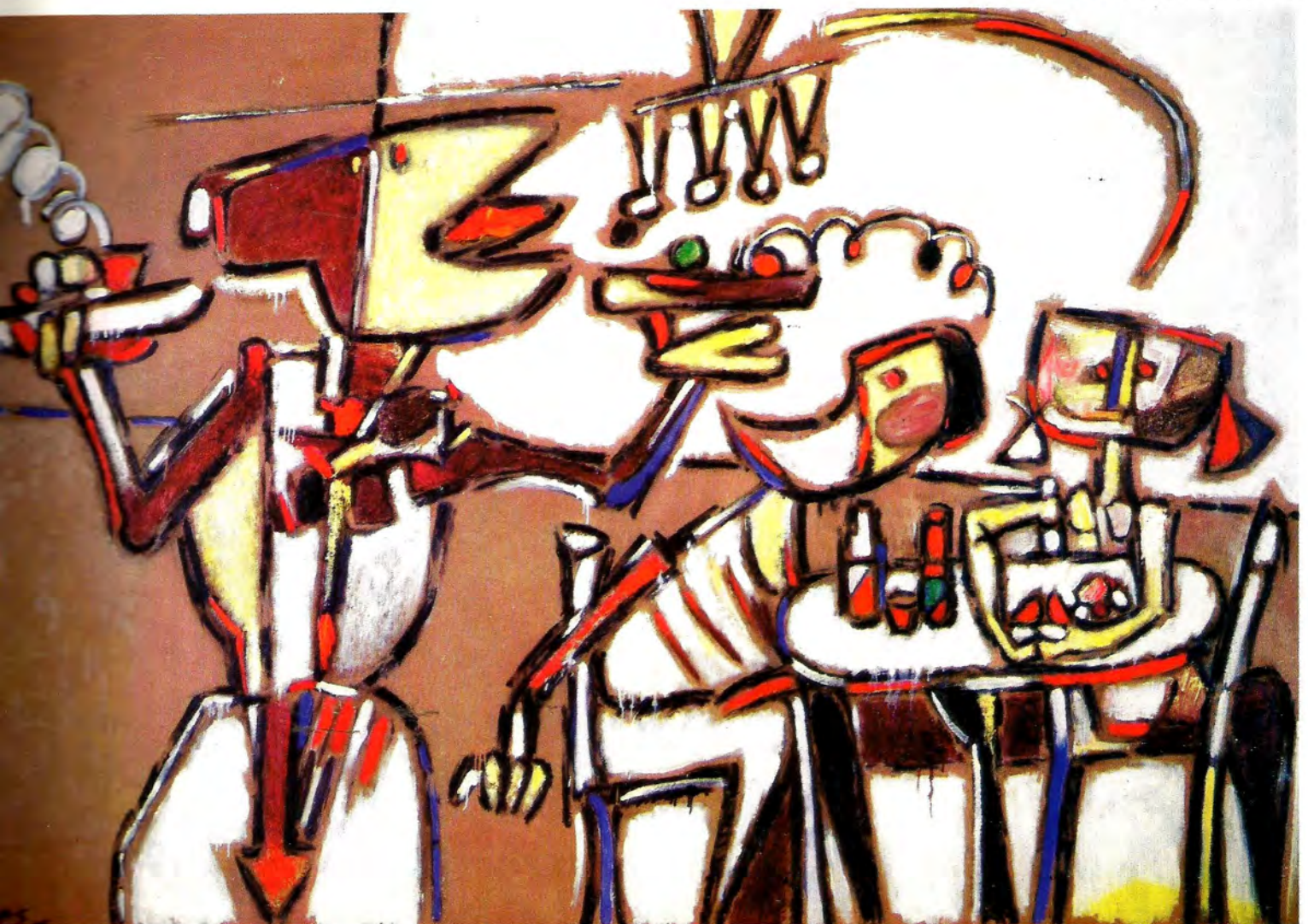
OLEOS SOBRE TELA

- 1) Bruja Infante, Caracas 1951
100 x 57 cms.
- 2) Personajes nacientes, París 1953
203 x 83 cms.
- 3) Señoras de las hojas, Mérida 1965
179 x 72 cms.
- 4) Musgosa retenida, Mérida 1965
174 x 72 cms.
- 5) Grupo familiar, Mérida 1965-1966
150 x 120 cms.
- 6) Señora de las aguas, Mérida 1967
89 x 116 cms.
- 7) Grupo azul, Caracas 1975
150 x 120 cms.
- 8) Aparecido rojo, Caracas 1975
163 x 130 cms.
- 9) Aparecido azul, Caracas 1976
150 x 120 cms.
- 10) Agorífera gris, Caracas 1976
200 x 132 cms.
- 11) Agoríferas tropicales, Caracas 1976
200 x 130 cms.
- 12) Ave y personaje, Caracas 1977
150 x 200 cms.
- 13) Dama, Caracas 1977
120 x 150 cms.
- 14) Génesis, Caracas 1980
200 x 320 cms.
- 15) Pareja real, Caracas 1983
190 x 344 cms. (Díptico)
Colección Ministerio de la Defensa, Caracas
- 16) Gesticulante, Caracas 1986
150 x 120 cms.
- 17) Duende gris, Caracas 1982-1991
150 x 120 cms.
- 18) En el Gran Café, Caracas 1993
168 x 250 cms.
- 19) Pelele Casimiro III, Caracas 1994
204 x 123 cms.
- 20) Caballerezca II, Caracas 1995
204 x 122 cms.
- 21) Mutante, Caracas 1995
250 x 169 cms.
- 22) Bestia vencida, Caracas 1995
168 x 221 cms.
- 23) A Carla, a pleno sol, Caracas 1996
100 x 130 cms.
- 24) Juegos de amor IV, Caracas 1996
100 x 130 cms.
- 25) Comadres de Ipacarái, Caracas 1996
250 x 169 cms.

ESCULTURAS EN BRONCE

- 1) Grupo familia, 1995
51 x 42 x 29 cms.
- 2) Posante, 1994
57 x 38 x 15 cms.
- 3) Guardián, 1994
61 x 33 x 27 cms.
- 4) Atrapadora, 1990
74 x 49 x 35 cms.
- 5) Matadora, 1990
63 x 29 x 28 cms.
- 6) Centaura, 1990
63 x 28 x 31 cms.
- 7) Divinidad lunar, 1987
68 x 35 x 28 cms.
- 8) Medea, 1985
63 x 38 x 25 cms.
- 9) Doncella, 1985
42 x 30 x 22 cms.

En el Gran Café, 1993



Pareja Real, 1983

